



Xoán Ramón Alvite

Colaborador de *La Voz de Galicia*, especialista en ganadería

► EMPECÉ A PENSAR QUIÉN EN ESTE NEGOCIO [...] SE LLEVARÍA EL PAPEL DE BUENO, EL DE FEO Y EL DE MALO, UN ASUNTO QUE, AL CONTRARIO DE LO QUE PUDIESE PARECER, NO RESULTA PARA NADA SENCILLO

El bueno, el feo y el malo

Stanley Kubrick dijo una vez que si algo puede ser escrito o pensado, también puede ser filmado. Y no le faltaba razón al célebre director de películas tan aclamadas como *2001: una odisea en el espacio* o *La chaqueta metálica*. De hecho, en no pocas ocasiones, la realidad se asemeja tanto a lo que sale en el celuloide que resulta imposible resistir la tentación de no encontrar paralelismos entre lo real y lo cinematográfico.

Me pasó hace unos días viendo uno de esos clásicos del cine del oeste: *El bueno, el feo y el malo*, y pensando en lo mucho que, salvando las lógicas distancias, se parece su trama a la realidad del sector lácteo. Sin ánimo de querer destriparles totalmente la película –si pueden véanla porque merece la pena– les diré que va de tres particulares pistoleros que durante la Guerra de Secesión americana se lanzan a la búsqueda desesperada de un cofre cargado de monedas de oro robadas al ejército sudista. Lo retorcido del asunto está en que, aun siendo personas profundamente egoístas y carentes de escrúpulos, se necesitan entre sí para encontrarlo, pues todos disponen de información útil para conocer donde se esconde el botín.

Con estas, me vino a la cabeza que en el lácteo sucede algo parecido: también tiene tres protagonistas principales –productores, industria y distribución– y el hecho de que todos, igualmente, buscan su particular tesoro: ganar dinero con su actividad o, dicho de otra manera, arrimar el ascua de la cadena de valor de la leche a su sardina. Para colmo, tal y como sucede en la película, también se necesitan los unos a los otros para alcanzar ese beneficio común.

Y como no podía ser de otra manera, empecé a pensar quién, en este negocio, durante el año que

acaba de terminar, se llevaría el papel de bueno, el de feo y el de malo, un asunto que, al contrario de lo que pudiese parecer, no resulta para nada sencillo.

El bueno

Tal y como dice Rubio (el bueno) al feo (Tuco) en la película: “El mundo se divide en dos categorías de personas: los que cavan y los que encañonan. Como la pistola la tengo yo, ya puedes ir agarrando la pala”. Así que parece evidente que en el mundo real los ganaderos tienen la pala –al menos llevan muchos años cavando– y las industrias tienen la pistola, aunque, si les preguntas a estas últimas, el revólver parece estar, en realidad, sobre la mesa de la distribución.

Evidentemente, la lógica obliga a atribuir el papel de buenos a los productores, aunque su actitud, a veces, encaje mejor en el papel de feos. Porque, en el fondo, ¿han hecho algo verdaderamente potente para que su situación mejore? ¿Hay unión en el sector? ¿Tan difícil es establecer cuáles son sus costes reales de producción? ¿De verdad alguien piensa que lo de la huelga de entregas era una buena idea?

El feo

La distribución es la fea de esta película láctea. Se les reprocha, entre otras lindezas, imponer su posición de dominio para que la cadena de valor de la leche se forme de arriba hacia abajo y no al revés, la utilización de la leche como producto reclamo –cada vez menos, todo hay que decirlo– y, últimamente, el haberse quedado con la subida que han experimentado los lácteos en los lineales.

Sin embargo, también hay excepciones destacadas. Es el caso, por ejemplo, de Mercadona –aunque algún sindicato, incomprensiblemente,

► RESULTA IMPOSIBLE NO ATRIBUIR EL PAPEL DEL MALO A LOS QUE, EN CONTRA DE LA EVOLUCIÓN DE LAS COTIZACIONES DE LOS PRODUCTOS LÁCTEOS INDUSTRIALES O DE LOS PRECIOS EN EL RESTO DEL CONTINENTE, OPTARON POR PONERSE DE LADO ANTE UNA REALIDAD QUE DEJA A LA MAYORÍA DE LAS GRANJAS A LOS PIES DE LOS CABALLOS

apostó por manifestarse a sus puertas— que ya desde agosto, cuando la OPL del Sur inició las primeras movilizaciones, anunció subidas de tres céntimos —en los meses siguientes fueron más— y la desaparición de los cartones de leche a menos de 60 céntimos. Fue el punto de partida para que el resto del sector de la distribución alimentaria hiciese lo propio.

Está muy feo, sin embargo, que solo una mínima parte de estas subidas acaben en los bolsillos de los ganaderos, que bien podrían hacer suya aquella afirmación nocturna de Tuco cuando, en pleno desierto, se disponía a compartir sueño con uno de sus socios pistoleros: “Duermo tranquilo porque mi peor enemigo vela por mí”.

El malo

En el wéstern dirigido por Sergio Leone —por cierto, la mayoría se rodó en Burgos—, el malo se llama Sentencia y en la realidad que nos ocupa este papel se lo queda Lactalis, Central Lechera Asturiana (y su filial gallega Larsa), Leche Celta y, en general, todas aquellas industrias que no aplicaron subidas a la leche o, si lo hicieron, fueron mínimas. “Cuando tengas que disparar, dispara; no hables”, que aconsejaba el Rubio a uno de sus compinches.

Resulta imposible no atribuir el papel del malo a los que, en contra de la evolución de las cotizaciones de los productos lácteos industriales o de los precios en el resto del continente, optaron por ponerse de lado ante una realidad que deja a la mayoría de las granjas a los pies de los caballos. Justo es decir también que otras —las cooperativas Covap y CLUN o Entrepinares fueron un ejemplo— entendieron la situación y aprobaron subidas de forma inmediata.

Y como la mayoría de los malos acostumbran a tener cómplices, tam-

bién hay que acordarse de la Administración, cuya pasividad es doblemente grave porque, en teoría, debería desempeñar el papel de *sheriff* en esta película. De nada sirven veinte modificaciones del Paquete Lácteo o una ambiciosa normativa sobre la cadena alimentaria, donde se incluyen aspectos vitales para el sector como la prohibición de la venta a pérdidas y, por tanto, la firma de contratos por debajo de los costes, si no se vela rigurosamente por su cumplimiento.

En fin, que no les cuento cómo acaba la película por aquello de no hacerles *spoiler*, que dicen ahora los modernos, y para que se animen a verla e también a escucharla, porque la banda sonora es del gran Ennio Morricone.

Tampoco me atrevo a pronosticar cuál puede ser la evolución, en este recién estrenado 2022, del universo lácteo que nos ocupa y preocupa a todos los que leemos *Vaca Pinta*. Lo único que espero es que los buenos, los feos y los malos, sean los que sean que ocupen cada papel, tengan sentido de la responsabilidad y acaben entendiéndose. Puede parecer muy ingenuo, pero siempre me han gustado más las películas con final feliz. ■